

pensamientos, llevando hasta el último extremo la análisis y la prolijidad de los pormenores, ó repetimos inoportunamente las mismas ideas, vistiéndolas de diferentes modos; en una palabra, si *amplificamos* mas de lo que permite el asunto. Incurrimos en el vicio de *redundancia* cuando llenamos la cláusula de palabras supérfluas, ya por valernos de pleonasmos reprobados por el uso y que no aumenten la energía de la expresión, ya por no aprovechar debidamente la fuerza elíptica del idioma.

No es pues cierto, como asegura Capmany, que la precisión pertenezca solamente á las cosas, á las ideas, y que la concisión pertenezca á la expresión. En estos versos de Lope de Vega:

Amó á Leonor Alfonso algunos años,  
No fué Leonor de Alfonso aborrecida.....

se falta á la precisión por causa del pensamiento, porque el segundo verso no es mas que una repetición del primero. En el mismo vicio se incurre cuando en las descripciones y narraciones no se omite ninguna circunstancia, por inútil que sea. Faltaríamos, por último, á la precisión del lenguaje diciendo: «El vencedor llevaba en la cabeza una corona, la cual corona era de ramas de laurel, entretejidas unas con otras.»

197. Pero así como se falta á la precisión por exceso de ideas y de palabras inútiles, también puede caerse en el extremo opuesto de *no desenvolver suficientemente* los pensamientos y de *suprimir* palabras necesarias para completar el sentido gramatical. Este defecto es el que llamamos *concisión viciosa*.

Si no se quiere dar el nombre de preciso al autor que no dice todo lo que debe decir, invéntese otra palabra que exprese esta idea con mas exactitud. Lo que aquí conviene dejar consignado es que una de las cualidades mas importantes de la elocución consiste en no decir mas de lo que debe decirse y en no omitir nada que no deba ser omitido. *Nihil neque desit neque superfluat.*

198. La difusión y la redundancia hacen el estilo lánguido y pesado; la concisión excesiva le llena de aridez, frialdad y dureza. Ambos defectos engendran la oscuridad; porque de la supérflua abundancia de pormenores nace la confusión, así como de la exagerada economía de conceptos y de palabras pueden nacer la vaguedad, la imperfección ó la vaciedad de sentido.

En el primer caso se divide la atención y se ofusca el entendimiento, como le sucede al que en medio de una multitud de objetos quiere verlos todos á la vez, que se rinde de fatiga y no consigue ver nada. En el segundo caso, parece que el autor roba de nuestra vista los objetos dejando libre campo á nuestras imaginaciones.

La difusión ó estéril abundancia es defecto en que se incurre con mas frecuen-

cia que en el extremo opuesto de una concisión viciosa. El escritor imperito que no acierta con aquella expresión única de que habla La-Bruyère, acumula los sinónimos y los epítetos, amplifica y repite lo que ha dicho, y parece que desconfía de la inteligencia del lector y de su inteligencia propia; «anda siempre cerca, pero jamás acierta con el objeto.»

Otras veces la difusión es hija de la demasiada confianza: hay escritores verbosos que, preciándose de facundos, cifran todo el mérito de la elocución en los aluviones de palabras y en la soltura y celeridad de la lengua. La costumbre de hablar mucho, sin tiempo de meditar lo que se habla ni de corregir lo que se escribe, es una de las principales causas de la difusión del estilo, y la que principalmente ha dado fama de locuaces á los abogados. La fantasía no refrenada por la fría meditación engendra el mismo vicio; los niños, las mujeres, las personas que, careciendo de sólidos estudios, han leído ó viajado mucho, son generalmente difusos y amigos de interminables digresiones. Otros, finalmente, no acordándose de que la verdadera elegancia es hermana de la sencillez, rellenan sus escritos de epítetos, metáforas, perifrasis, alegorías y comparaciones insulsas (*ambitiosa ornamenta*); como si la exuberancia de los adornos fuese capaz de suplir su falta de valor intrínseco, y como si la lozania de la expresión pudiese encubrir jamás la vaciedad del pensamiento. *Est in quibusdam turba inanium verborum, qui dum communem loquendi morem reformidant, ducti specie nitioris, circumveniunt omnia copiosa loquacitate que dicere volunt.* (QUINT.)

La aridez del estilo proviene de la falta de imaginación y de conocimientos generales y variados, así como la concisión viciosa es defecto de que adolecen los que se afanan por aparentar profundidad.

Inútil sería advertir cuanto contribuye á la precisión de la frase el perfecto conocimiento del idioma.

### 3.—VARIEDAD Y UNIDAD.

199. La *variedad* y la *unidad* son, como se dijo en el párrafo 11, dos condiciones necesarias de la belleza, y por lo mismo son también dos cualidades esenciales de la buena elocución. La elegancia, la energía, la vehemencia, la sublimidad misma, fatigarían la atención del lector mas paciente si dominasen constantemente en una obra de algunas dimensiones. La repetición de las mismas figuras, de los mismos giros, de las mismas cadencias, de las mismas palabras, acabaría por causar hastío y sueño. Pero la variedad debe estar subordinada á la unidad. La falta de variedad produce *amaneramiento*; la falta de unidad, *desigualdad*.

El escritor debe tomar ejemplo de la pintura que tan excelentes efectos produce por medio de la acertada combinación de colores y de la contraposición de la luz y las sombras. Pero la belleza de los contrastes no consiste en poner lo blanco al lado de lo negro; la variedad no depende de las transiciones violentas ni de la inconsiderada mezcla de tonos y estilos. ¿Qué efecto produciría un cuadro en que se viesen reunidos el estilo del Ticiano, de Velázquez, de Rubens y de Rembrandt?

Así como Séneca y nuestros escritores de los reinados de Felipe IV y Carlos II abusaron del modo breve y sentencioso y de la antítesis, y otros se hicieron

empalagosos con su estudiada dulzura, ó se dejaron deslumbrar por el lujo asiático de la diccion, ó deleitaron sus oídos con la monótona pompa de los periodos retumbantes, una parte no despreciable de la moderna literatura, huyendo de la monotonía, no ha perdonado la ocasion de producir sorprendentes efectos con pinceladas de brocha gorda.

*Qui variare cupit rem prodigialiter unam  
Delphinum sylvis adpingit, fluctibus aprum.*  
(Hor.)

#### 4. — NOVEDAD.

200. La *novedad* es el carácter general de todo lo que por primera vez se manifiesta á nuestra inteligencia, á nuestra sensibilidad ó á nuestra actividad. En consecuencia, la novedad, lo mismo que la claridad, es una relacion entre el objeto y el sujeto.

Aunque la novedad no es un elemento de la belleza, porque no todos los objetos nuevos son bellos, ni los objetos bellos pierden su hermosura por dejar de ser nuevos, es, sin embargo, una de las mas abundantes fuentes de los placeres estéticos.

El placer de la novedad proviene, segun Jouffroi: 1.º, del sentimiento del mayor desenvolvimiento de nuestro ser (ensanche en la esfera de nuestra inteligencia, sensibilidad ó actividad); 2.º, de la conciencia mas viva del placer ocasionado por el objeto. La novedad fija la atencion y aumenta la vivacidad de nuestras sensaciones y percepciones.

201. La novedad de los conceptos, y en el modo de ordenarlos y expresarlos, constituye la *originalidad* de la elocucion. Todos los grandes escritores se distinguen por la originalidad, por el carácter propio y peculiar de su estilo, en el cual se halla como reflejada su fisonomía moral.

La falta de originalidad ó falta de particular punto de vista supone *vulgaridad*. Las dotes naturales, la educacion, la índole de los estudios, las obras que se han leído con preferencia, el clima, las vicisitudes de la vida, todo cuanto nos rodea influye en nuestra manera de sentir y de pensar, y de la diferencia de afectos é ideas nace la diferencia de estilo.

El escritor de elevado ingenio, que recibe sus inspiraciones de la naturaleza, que ratiocina por si mismo, que consiguió asimilarse, y convertir en sustancia propia lo que estudió en los libros, no puede menos de expresarse con la misma originalidad con que piensa. Al contrario, el que abdica su personalidad, el que reduce todo su trabajo intelectual al simple ejercicio de la memoria, y que por falta de ingenio, ó por excesiva timidez, ó por un respeto exagerado á los buenos modelos, jamás se atreve á soltar los andadores, con vergüenza suya formará parte del *esclavo rebaño de imitadores*, de que se burlaba con tanto donaire el satírico latino.

Es tanta la fuerza de la imitacion, tanto lo que influye en nuestra vida el ejemplo,

que la mayor parte de los hombres piensan y obran porque de aquel modo obran y piensan los demás. No solamente en los prendidos de las damas es donde ejerce su imperio la veleidosa moda; porque tambien arrastra en la corriente de sus caprichos las costumbres del vulgo, las artes, las ciencias, la politica, la filosofia, las creencias.

202. El escritor que hurta los conceptos y las expresiones, que cifra todo el arte de la composicion en zurcir ajenos retazos, solo produce obras sin vida, sin inspiracion, obras semejantes á las figuras de cera ó á las flores artificiales, pálido trasunto de las que se alimentan y crecen en el seno de la tierra. Este es el escritor *plagiario*, que por ningun estilo debe confundirse con el *buen imitador*.

203. La originalidad es prenda de mucha estima; pero tal como algunos la entienden, además de un sueño quimérico, es la principa causa de los delirios y extravagancias que han sido el oprobio de las artes y de la literatura. La naturaleza y el hombre, en medio de la variedad de fenómenos y modificaciones que en la série de los tiempos ofrecen, están sujetos á leyes constantes; leyes á que debe atemperarse el ingenio del artista, bajo pena de caer en el absurdo.

Los buenos modelos de las artes no pueden menos de parecerse, como se parece un hombre á otro hombre, diferenciándose tan solo á la manera que un hombre bien conformado se diferencia de otro hombre bien conformado. El mundo que nos rodea, es el mundo en que nuestros pasados vivieron; lo mas que hace el escritor original es variar el punto de vista.

Buscar la originalidad en las deformidades de la naturaleza, hermanar las serpientes con las aves y los tigres con los corderos, juntar la cabeza de la mujer con la cola del pez, y concretándonos á la elocucion, pensar y escribir de un modo opuesto al modo como piensa y escribe todo el mundo, no es ser original, es ser ridiculo y loco de atar.

204. Otro absurdo á que tambien ha llevado el deseo de ser original, ha sido el desprecio de las reglas y de los buenos modelos. Lo que en este caso el escritor consigue es trasladarse á la infancia del arte.

Romper con las tradiciones y sacudir el freno de toda autoridad, aislarse en medio de la historia y de la vida presente, equivale á proclamar el desórden. Quien esto hace mira con injusto desprecio la inteligencia del género humano, para idolatrar con necio orgullo su propia inteligencia.

Es una temeridad que arguye ignorancia llamar plagiario á un autor porque no abandonó la anchurosa, pero única senda del buen gusto, solo porque otros la hallaron antes que él.

Los que se afanan en buscar en un escrito pensamientos y frases tomadas de otros autores, se parecen muchísimo al D. Bonifaz de que habla Moratin en su romance *A Geroncio*. La originalidad debe buscarse en el alma, que vivifica la obra y derrama

calor en la elocucion. No es plagiarlo Bellini porque haya tomado frases enteras de los grandes compositores alemanes; no es plagiarlo Herrera cuando en su *Cancion á la batalla de Lepanto* imita el *Cántico de Moisés*; no es plagiarlo Fr. Luis de Leon cuando en su *Profecía del Tajo* imita la *Profecía de Nereo*. La personalidad del artista se trasparenta de un modo visible en estas composiciones; y si estos son plagios, la historia de las artes, la de las ciencias, la del género humano no es mas que una gran série de plagios.

#### 5. — HONESTIDAD Y NOBLEZA.

205. El buen escritor no solamente debe ser moral en el fondo, sino tambien en la forma y en los mas insignificantes pormenores. La *honestidad*, una de las prendas morales que mas enaltecen al hombre, puede considerarse como una cualidad literaria, puesto que la belleza es hermana del pudor.

No basta la bondad del fin para justificar la torpeza de los medios. Si en algunas obras de pasatiempo y recreo, y principalmente en las satíricas y jocosas, se toleran ciertas libertades no aprobadas del todo por la buena cultura, el escritor que mas rígido se manifieste en este punto, mas dignamente cumplirá con el alto fin moral que su obligacion le impone.

Algunos poetas griegos y romanos llevaron la licencia hasta el escándalo. Nuestros antiguos satíricos, casi nunca inmorales en el fondo, no se avergozaban de presentar con entera desnudez, y en el teatro mismo, expresiones que en el dia merecerian la reprobacion de las personas menos severas. Todo lo que hemos ganado en la honestidad de la expresión, lo hemos perdido quizás en cuanto á la moralidad intrínseca de los poemas, dando con esto un vivo testimonio de que la hipocresía es efectivamente un *homenaje que tributa el vicio á la virtud*.

206. Aunque no tan reprobables como las deshonestas, se evitarán cuidadosamente las ideas *repugnantes, asquerosas ó bajas*. Las leyes del buen gusto proscriben los equívocos, las imágenes, las metáforas, las comparaciones, las alegorías, y todas las figuras que, tomadas de objetos innobles, léjos de avalorar el pensamiento, lo rebajan ó desdoren.

No es lícito decir en público todo lo que puede decirse en el seno de la amistad; el público es un amigo querido, pero tambien un juez digno de la mayor consideracion y respeto. Hasta en el estilo mas familiar debemos conservar siempre cierta dignidad y compostura. Ciceron falló á la decencia llamando á su adversario *stercus curiæ*, y jugando del vocablo con el nombre de Verres. Tertuliano rebaja y degrada la imagen grandiosa del diluvio, diciendo: *Naturæ generale lizivium fuit*. Mas destituidos de dignidad y decoro son todavia los versos de Valbuena y de Góngora, que cita Hermosilla al tratar de la decencia de las expresiones.

207. La decencia y nobleza de la elocucion son tan delicadas, que á veces reciben ofensa del simple uso de una palabra. En todas las

lenguas existen palabras mas nobles, mas decentes que otras para expresar los mismos objetos; y á falta de palabras de esta clase, un giro oportuno ó un epíteto bien aplicado tienen muchas veces la virtud de ennoblecer las voces mas vulgares.

Los tropos, principalmente la sinécdoque del género por la especie, la litote, la perifrasis, todas las figuras que, debilitando la energía de la elocucion, envuelven los objetos en una ligerísima y agradable sombra, sirven muy oportunamente, no solo para evitar las palabras humildes y groseras, sino tambien para expresar con decencia y aun con dignidad las ideas deshonestas, asquerosas ó bajas, cuando por necesidad tenemos que admitirlas en el discurso.

Debe ponerse mucho cuidado en no enervar ni abigarrar la elocucion por querer ennoblecerla demasiado.

#### 6. — OPORTUNIDAD.

208. La *oportunidad (conveniencia, congruencia ó decoro)* de la elocucion consiste en su relacion íntima con el asunto. Asi como el rostro se ha llamado con razon el espejo del alma, asi en el estilo ó fisonomía de la elocucion debe hallarse fielmente retratado el pensamiento generador, el espíritu que vivifica la obra, difundiendo calor y movimiento en todas sus partes.

Los conceptos, las imágenes, los afectos, las figuras, especialmente los epítetos, las metáforas y las comparaciones, el lenguaje, tanto por respecto al uso de las voces, como al giro de la frase y á la armonía imitativa, todo debe guardar consonancia con el asunto y tono general de la composicion, y con la variedad de objetos y tonos especiales que en sus respectivos lugares predominan. Los adornos de mas precio pierden todo su mérito cuando se usan fuera de lugar. *Is est eloquens, qui et humilia subtiliter, et magna graviter, et mediocria temperate potest dicere.* (Cic., *Orat.*) De aqui nace la variedad de estilos que requieren los diversos asuntos y las distintas composiciones literarias, como tambien el sin número de matices delicadísimos que presenta el estilo de una misma composicion. La elocucion inoportuna es una especie de disfraz, es la piel del leon, del pacífico animal de la fábula. La bajeza del estilo degrada los mas nobles y elevados asuntos; sin embargo, nada es tan ridiculo como el famoso boato de la dicción y la vehemencia ó la sublimidad del estilo en cosas cuya poca entidad requiere una expresión humilde y sencilla. Decia Agesilao: «Yo por cierto no tengo por buen zapatero al que para pié chico hace grandes zapatos.»

Con la elocucion sucede exactamente lo mismo que con el traje, que ha de ser acomodado á la jerarquía de la persona y á las circunstancias de lugar y tiempo. No siempre realzan la hermosura de las damas la magnificencia de los vestidos y la profusion y esplendor de las joyas; el buen gusto prefiere muchas veces la humilde rosa al aderezo de deslumbrante pedrería. Los pensamientos mas sublimes degeneran en ridiculez, la vehemencia de los afectos en locura, los chistes mas agudos en necedad, siempre que interiormente exclamamos: *Sed nunc non erat his locus.*

7. — NATURALIDAD.

209. La *naturalidad* de la elocución consiste en expresar nuestras ideas y sentimientos sin descubrir ningun esfuerzo ni estudio. Cuando un escritor es natural, parece que los conceptos debieron presentarse por sí mismos, y el lector llega á persuadirse de que en iguales circunstancias hubiera sentido y hablado de la misma manera.

... .. ut sibi quivis  
Speret idem; sudet multum frustra que laboret  
Ausus idem. (HORAT.)

La mucha naturalidad se llama tambien *facilidad*; y así decimos *pensamientos fáciles*, *estilo fácil*; y cuando es efecto de la sencillez de alma se llama *candor*, *ingenuidad*; palabras que solo aproximadamente expresan lo que los franceses llaman *naïveté*.

La naturalidad, apartando los obstáculos que pudieran embarazar ó impedir el curso de las ideas, aligera el cansancio que produciria una atencion muy continuada, aumenta considerablemente la claridad de los conceptos, y nos identifica con el autor.

Es efecto de la oportunidad llevada á la última perfeccion, y no solamente merece contarse entre las cualidades esenciales, sino que está intimamente enlazada con todas ellas, y es en cierto modo su complemento. « El estilo natural nos admira, nos encanta, porque esperábamos hallar un autor, y hallamos un hombre. » (PASCAL.) No debe confundirse la naturalidad con la sencillez: esta, que es una cualidad accidental, excluye los adornos y la elevacion de estilo. La naturalidad es una cualidad esencial, y por lo mismo, tan compatible con el estilo sublime ó florido como con el sencillo.

240. La naturalidad puede resaltar en obras que hayan costado al escritor mucho trabajo y muy penosos esfuerzos, con tal que estos esfuerzos no se manifiesten en el escrito, ni siquiera lleguen á traslucirse. El *arte* no es enemigo de la naturaleza, antes bien la secunda y fortalece.

Por consiguiente, la meditacion profunda, la erudicion, la correccion detenida, pueden conciliarse muy amigablemente con la naturalidad, no menos que la nobleza y elegancia del estilo, la vehemencia de los afectos, y la elevacion ó profundidad de los pensamientos; porque no debe confundirse la naturalidad con el desaliño de la expresion ni con la trivialidad de los conceptos.

Una hermosa y exactísima comparacion de Horacio explica perfectamente cómo deben ocultarse los esfuerzos del arte:

Ludentis speciem dabit et torquetur, ut qui  
Nunc satyrum, nunc agrestem Cycopla movetur.  
(Ep. 2, lib. II.)

La escuela que mas ha clamado contra la opresion de las reglas, la que mas ha ensalzado la espontaneidad de la inspiracion, es la que mas frecuentemente ha pe-

cado contra la naturalidad, sustituyendo el capricho personal á los sentimientos generales del hombre y á las tradiciones del arte. Muchos pseudo-románticos, parodiando el dicho de un famoso monarca, podrian exclamar tambien: *La naturaleza soy yo*.

Que la naturalidad no es enemiga de la cultura ni de la elevada dignidad, podemos observarlo todos los dias en la frecuencia del trato civil. Entre la ridicula afectacion del almirado petimetre y la rusticidad del patan grosero, existe como justo medio la urbana naturalidad de las personas bien educadas. La dificultad estriba en saber convertir el arte en una *segunda naturaleza*.

« Algunos pieusan acabar una grande hazaña cuando escriben de la manera que hablan, como si no fuese diferente el descuido y llaneza que admite la conversacion comun, de la atencion que pide el artificio y diligencia del escritor. » A este propósito dijo oportunamente Ciceron: *Usum loquendi populo concessi, scientiam mihi reservavi*.

241. Tampoco es contraria á la naturalidad la *agudeza* de los pensamientos. Sin embargo, como la agudeza de ingenio consiste en descubrir en los objetos relaciones muy distantes, que difícilmente hubiera percibido la generalidad de los lectores, es muy facil que los pensamientos *ingeniosos* degeneren en *sutiles* y *alambicados*, y en este caso deben desterrarse de todo género de composiciones. Los simplemente ingeniosos sazonan agradablemente los escritos festivos, y pueden admitirse en el estilo medio ó templado.

Si las relaciones entre los objetos son tan ligeras, que cueste algun esfuerzo penetrar el sentido, notándose además cierto minucioso artificio por parte del escritor, la ingeniosidad se convierte en *sutileza*. Los pensamientos muy sutiles reciben el expresivo nombre de *alambicados*.

Es ingenioso y no carece de naturalidad el siguiente elogio, dedicado á un emperador que hacia la guerra léjos de Roma:

Terrarum dominum propius videt ille, tuoque  
Terretur vultu Barbarus, et fruitur.

(MART.)

Es tambien ingenioso el siguiente concepto de Garcilaso:

Flérida, para mí dulce y sabrosa  
Mas que la fruta del cercado ajeno.....

En la cancion que empieza: « El aspereza de mis males quiero, » ofrece este mismo poeta varias muestras de pensamientos sutiles y alambicados, mas propios de una enmarañada disertacion escolástica que de los labios de un enamorado.

El buen gusto condena en los escritos serios los equívocos, los retruécanos, las pronomasias, las antitesis de palabras, las paradojas y toda clase de conceptos que pongan en tortura el ingenio, de la misma manera que reprueba en poesía los acrósticos y laberintos, cuyo solo mérito consiste en una dificultad vencida. Por desgracia tambien en literatura se aplaude muchas veces con entusiasmo la habilidad de un salto mortal.

212. Los vicios opuestos á la naturalidad de la elocucion ó del estilo son la *afectacion*, la *exageracion* y la *hinchazon*.

Es *afectado* el estilo cuando muestra demasiado estudio en la eleccion y colocacion de los pensamientos, de las figuras y de las palabras. Si las ideas están violentamente colocadas y las palabras parece que tropiezan y se atropellan unas con otras, revelando los inútiles y penosos esfuerzos del compositor, recibe el estilo el nombre de *forzado*.

La *exageracion* consiste en ponderar los objetos y los afectos de tal manera que se traspasen los límites de la naturaleza y de la verdad poética.

La *hinchazon* es el abuso de imágenes, de adornos y relumbrones, y de palabras sesquipedales y retumbantes. Cuando este abuso se comete, decimos que el estilo es *hinchado*, *hueco*, *campanudo*.

La *afectacion* denota falta de habilidad, y tiene siempre algo de ridículo. El estilo forzado nos da congoja, porque oímos balbucear al autor, sufrimos todos los tormentos que él sufre, y estamos con el ánsia del que está presenciando difíciles y peligrosas suertes gimnásticas. La *exageracion*, además de la falsedad que encierra, supone cierto desarreglo de la fantasía. La *hinchazon* ofende mas aun, porque nace muy frecuentemente de una estúpida jactancia. Longino y Quintiliano comparan la *hinchazon* del estilo con la del cuerpo, diciendo que es indicio de falta de salud y no de robustez.

213. El estilo afectado y el forzado son *efecto* muchas veces de la misma timidez y demasiada lima. En ambos defectos tropiezan muy á menudo los puristas, los que pretenden comunicar al estilo una precision matemática, los que no aciertan á dar un solo paso sin la muleta de las reglas. *Ubi cumque ars ostentatur veritas abesse videtur.* (QUINT., 2, 3.) Pero así la *afectacion* como la *exageracion* y la *hinchazon* proceden con mas frecuencia de la vanidad del autor, que por atender al aplauso echa en olvido el asunto.

Unas veces, para ser armonioso, violenta la colocacion de las palabras; otras veces piensa dar nobleza al estilo, empleando voces cultas y anticuadas, ó alambicando los pensamientos; otras quiere ser elegante, y embute la frase de metáforas, comparaciones, epítetos y perífrasis, sin atreverse jamás á nombrar las cosas por su propio nombre; ora, por último, confunde la delicadeza con la oscuridad, la sublimidad con la *hinchazon*, la vehemencia y fuego de las pasiones con la *exageracion* fria é insoportable. La *exageracion* de los afectos es la mas ridícula, ya se finja lo que uno de nuestros escritores satíricos llama *sensibleria*, ya se pretenda agitar intempestivamente los ánimos á fuerza de interrogaciones, apóstrofes, exclamaciones y puntos suspensivos, dando el espectáculo de un loco metido entre personas de sano juicio.

Longino dice que Gorgias fué objeto de burla por haber llamado á Jérges el *Júpi-*

*ter de los griegos*, y á los cuervos *sepulcros animados*. Lucano abunda en expresiones de esta clase, y abusa de la hipérbole hasta el extremo de decir que el cuerpo de Pompeyo puede llenar toda la campiña de Lago, *omnia Lagi rura tenere potest*, y que el nombre y extension del imperio romano son la medida de su tumba: *Romanum nomen et omne imperium magni est tumuli modus*. Censura Vida á los que por hablar metafóricamente llaman á la grama *crines magnæ genitricis*, y á los establos *lares æquinas*; y el mas zumbon y mordaz de los escritores del siglo pasado se mofa del boticario que para anunciar al público una nueva droga á tres francos la botella, dice *que interrogó á la naturaleza y que la hizo esclava de su ciencia*. Sabido es, por último, lo de *Acarrear las comodidades de la conversacion*, y lo de *No te apropincues á mi; que empañarás el candor de mi castísimo vulto*.

Las siguientes palabras de Montaigne, que difícilmente podrian traducirse al castellano, resumen cuanto pueda decirse de la naturalidad de la elocucion. *Si j'étais du métier, je naturaliserais l'art autant comme ils artialisent la nature.*

## CAPITULO II.

### DE LAS CUALIDADES ACCIDENTALES DE LA ELOCUCION, Ó DE LOS DISTINTOS GÉNEROS DE ESTILO.

214. Las cualidades esenciales son pocas y se distinguen por su carácter permanente; las accidentales son infinitas y variables: las cualidades esenciales constituyen el tipo fundamental de la buena elocucion; las accidentales constituyen los diversos géneros de estilo, sus diversas especies, y por último, el carácter ó fisonomía particular que generalmente distingue á los escritores notables (§ 21).

Así como la especie humana presenta un tipo general y constante que distingue al hombre de los demás seres, al propio tiempo que una variedad de razas, pueblos, familias é individuos; asimismo el estilo, sin traspasar los límites que esencialmente constituyen la buena elocucion, presenta una variedad marcada de géneros y especies, y recibe, por último, el sello individual del escritor. *In oratione vero si species intueri velis, totidem pene reperias ingeniorum, quod corporum formas.* (QUINT., XII, 10.)

215. La obra artística y el estilo que forma parte de ella, son á la vez efecto del arte y del artista. El *arte* impone sus leyes al artista, sin privarle por esto de su independencia ni de su individualidad. Una de las cualidades esenciales de la elocucion es la oportunidad, y la oportu-